


a 00002 34008 7


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

EL PEREGRINO

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en dos cuadros

MÚSICA DE

VICENTE GÓMEZ ZARZUELA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

EL PEREGRINO

EL PEREGRINO

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en dos cuadros

DE

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

MÚSICA DE

VICENTE GÓMEZ ZARZUELA

Estrenada en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla, el 6 de Mayo de 1898

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARUJA	Srta. Miralles.
SOTILLO	Sr. Palmada.
ANTOÑUELO	Martelo.
SEÑÓ JUAN	Tojedo.
TELESFORO	Jerez.
PERICO	Garro.
VENTERO	Torres.

Licenciados del ejército y aldeanos

Nota. La *responsabilidad* de los *cantables* corresponde al autor de la música.

Hay que partir la carga. Los del libro ya tienen bastante con lo demás.



EL PEREGRINO

CUADRO PRIMERO

Alrededores de un pueblo aragonés. Hacia la derecha del actor un ventorrillo.—La acción empieza á la caída de la tarde. El teatro va oscureciéndose lentamente, y á la terminación del cuadro es ya de noche.

ESCENA PRIMERA

CORO DE LICENCIADOS DEL EJÉRCITO. Después ANTOÑUELO

Música

CORO — A telón corrido.

Dicen las aragonesas
que tienen la voluntad
bravía como la jota
y firme como el Pilar.

Al levantarse el telón salen los licenciados por la izquierda. Algunos traen guitarra.

UNOS — Yo estoy loco de contento,
yo reviento
de placer,
porque el día que esperaba
y anhelaba
logro ver.

OTROS — La licencia me consiente

libremente
descansar,
y á olvidarme me convida
de la vida
militar.

TODOS Y hoy, ya libre, bajo el cielo
y en el suelo
que amo yo,
digo pestes del servicio
que de quicio
me sacó.
¡Dios permita que reviente
el teniente
coronel,
y que críe dinamita
la garita
del cuartel!

—

ANT. *Por la izquierda, también de licenciado y con galones de cabo.*
¡Pararse, muchachos,
bebamos dos copas
á la salusita
de las güenas mosas!
¡Ventero, ventero!
Sale este á la puerta del ventorrillo, vase al oir la siguiente frase, y á poco vuelve á salir con vasos de vino, que beben los licenciados mientras canta Antoñuelo.
¡Yo pago una ronda!

CORO Pues viva tu rumbo,
y siga la broma,
y ten la guitarra,
y témplala y toca.
Y á ver si te oimos
cantar unas coplas
«á la salusita
de las güenas mosas.»

ANT. Pues venga ar momento,
y ayá van dos coplas
á la salusita
de las güenas mosas.
Coge una guitarra y se dispone á cantar.

—

Anda ya y repica á gloria
campanita de la torre,
que voy á ver á mi novia.

—

CORO

Repica á gloria,
campanerito
de la parroquia.

—

ANT.

Es mi reina mi morena,
y de servir ar rey dejo
para servir á mi reina.

—

CORO

Yo también tengo
mi reinecita
dentro del pecho.

Vase el Ventero.

—

Valen las rubias un tesoro
y las morenas valen más.
¡Tienen gracia por arrobas!
¡Por quintales tienen sal!

CORO
ANT.
{ ¡Vivan rubias y morenas,
la alegría del lugar,
y vamos pronto en busca de ellas,
compañeros, hacia allá!

Todos menos Antoñuelo, se encaminan á la derecha y se alejan cantando.

Yo voy loco de contento,
yo reviento
de placer,
porque el día que esperaba
y anhelaba
logro ver...

Hablado

ANT. Vayan ustés con Dios. Hasta la vista. Voy á vé lo que debo. Al ir á entrar en el ventorrillo sale Sotillo de él, y ambos se detienen.

ESCENA II

ANTOÑUELO y SOTILLO

SOT. Declamando distraido.

Pues muerte aquí te daré,
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mías...

¡Antoñuelo!

ANT. ¡Sotiyo! ¿tú? ¿Te has güerto loco?

SOT. ¿Cómo te va?

ANT. Me va bien. Y tú, ¿cómo lo pasas?

SOT. Que sea enhorabuena, señor licenciado.

ANT. ¿Qué hases por estos arrabales?

SOT. Te lo diré, porque es difícil que lo aciertes. Desde que traspasé mi barbería de Zaragoza ando metido á empresario teatral de tres por un cuarto, y voy de continuo de aquí para allá, recorriendo todos estos pueblos aragoneses.

ANT. ¿Hablas en serio, Sotiyo?

SOT. Como lo oyes. Mi familia forma casi toda la compañía: mi suegro, mi suegra, mi mujer —que es la primera actriz—mis cuñados, mis chiquillos... Se reparte una obra: pues mi suegro hace el barba, mi suegra hace *la barba...*

ANT. Y tú, ¿no hases na?

SOT. Yo hago de todo. Soy empresario, representante de la empresa, director artístico, autor, actor, pintor, apuntador, segundo apunte, tramoyista, jefe de la *claque* y director de orquesta.

ANT. ¡Sopla!... Y dime, güena piesa, ¿tienes muchos chiquiyos ya?

SOT. No; hasta ahora no tengo más que ocho. Menedemo, que es el primero de la dinastía, Eutiquiano, Amandino, Filadelfo, Nemorato, Vitálico y Magnisio, que son gemelos, y Onesífero, que es el chiquitín...

ANT. (¡Camará, qué nombres! ¿En dónde le habrán bautisao los niños á este?) ¿Y son tos varones?

SOT. Todos. Niña sólo tuve una: Tirifila.

ANT. ¿Tiri... qué?

SOT. Tirifila. Se murió á poco de bautizada.

ANT. (¡No podía menos!)

SOT. Pero es particular que siendo todos varones salgan más bien á su madre que á mí. El corte de cara, la subida de ojos, el modo de rascarse... Todo, todo es de ella. Mío tienen muy poco.

ANT. ¡Mira que er modo de rascarse!... Veo que er cambio de ofisio no te ha variao el humó. No hay quien te dé una pena.

SOT. Ni falta, querido Antoñuelo. Y á tí, ¿quién te la da, con el canuto de licenciado en el bolsillo y camino ya de tu tierra?

ANT. Pos, sin embargo, estoy más quemao que las ánimas.

SOT. Tú dirás por qué.

ANT. Y de este pueblo no me voy como no me vaya bien acompañao.

SOT. ¡Hola, hola!

ANT. ¿Te acuerdas de aqueya Maruja, más bonita que una onsa de oro, con quien en Saragosa entré en relasiones?

SOT. Sí; que por cierto tenía un tío muy bruto... criado de un marqués ó de un duque...

ANT. Cabá. Ese duque ó ese marqués le dió á ese tío la plasa de jardinero y guarda de aqueya finca que ves ayí... Señalando hacia la derecha. y ayí vive con mi morena desde hase dos meses.

SOT. Declamando.

Allí está... dadme el laud...
En trova triste y llorosa,
en endecha lastimosa...

ANT. ¿Sí, eh? Pa versitos está este cura. ¿Tú no sabes que er viejo se ha empeñao en casarla con un hijo suyo que vive ahora en América, y que á mí no me pué vé ni pintao?

SOT. No, no sabía nada.

ANT. Pos ya lo sabes. Y aquí me tienes que no sé cómo componérmelas pa hablá de *ocurtis* con la muchacha y cantarle aqueyo de:

Vente conmigo y haremos
una chosita en er campo
y en eya nos meteremos.

SOT. ¡Bah! Por poco te apuras. Yo te prometo resolverte el conflicto.

TEL. Dentro, gritando. ¡Ay, ay, ay!...

SOT. ¿Qué es eso?

ANT. ¿Quién auya?

TEL. ¡Ay, ay!

SOT. Si es allí, que le están dando una paliza á uno...

ANT. Es verdá... Vamos á defenderlo...

Vanse corriendo por la derecha, y vuelven á salir poco después con Telesforo, que viene molido á palos, con el traje manchado de merengue y un cucurucho apabullado en la mano.

ESCENA III

DICHOS y TELESFORO

TEL. Llevándose la mano á distintas partes del cuerpo y dando alaridos. ¡Ah!... ¡oh!... ¡uh!...

ANT. ¡Hombre, vaya por Dios!

TEL. Señores, tantas gracias... Yo siento en el alma... ¡ah!... siento en el alma... ¡ah!...

SOT. ¿Qué en el alma? ¡en el *cuerpo* es donde lo *siente* usted!...

ANT. Pero, ¿habráse visto mayó cobardía?... ¡Tres hombres contra uno!

TEL. ¿Tres?

ANT. ¡Tres!

TEL. No; es que yo creía que eran más. Si me lo dice usted antes, me los como. A mí me parecieron diez ó doce... ¡Ah!... Y á todo esto sin expresarles mi gratitud... Permítame usted que le abrace, señor licenciado... Va á abrazarlo, y estorbándoselo el cucurucho, se lo da á

Sotillo. Hágame usted el favor... Abraza á Antoñuelo y coge nuevamente el cucurucho, que le entrega al propio Antoñuelo cuando trata de abrazar á Sotillo y que vuelve á coger después. Gracias... A usted también debo... Hágame usted el favor... Gracias...

SOT. (¡Qué *combinaciones!*)

ANT. Y ahora explíquenos usté, si gusta, lo que le ha susedío...

TEL. ¡Claro que sí! ¿Cómo negar á mis salvadores?... ¡Ah!... Bajando la voz. Oigan ustedes. En este pueblo son muy brutos... Ustedes serán forasteros, ¿eh?

SOT. Sí, señor.

TEL. Pues son muy brutos.

ANT. ¿Cómo?

TEL. Digo los del pueblo. Y el más bruto de todos vive allí. Señalando hacia la derecha.

ANT. ¿Ayí? A vé, á vé...

TEL. Y, cosas de este mundo, tiene una sobrina... que ¡hasta allí!

ANT. ¿Hasta dónde, compadre? (¡Se trata de Maruja!)

SOT. Haciendo señas á Antoñuelo. Déjalo que siga.

TEL. Es una criatura ideal. Junto á ella el dulce de huevo palidece. Les advierto á ustedes que yo soy confitero.

ANT. Ya, ya lo hemos conosío...

TEL. A verla iba con este cucuruchito de merengues... Porque es mi sistema de conquistar, ¿sabe usted? Se me muestra una esquiva: pues una docenita de merengues; continúa desdeñosa: dos docenitas de merengues; prosigue el desvío: tres docenitas de merengues... Y así...

ANT. ¿Hasta que le da un cólico?

TEL. ¡Oh! Tengo yo mucho partido, no crea usted.

SOT. ¡Lo que debe usted de tener son muchos merengues!

ANT. (¡Este es tonto!)

TEL. A lo que iba. Llego hace poco allá seguro de que el señor Juan, el tío, estaba de caza; me cuelo en el jardín, sale Marujita, le ofrezco el cucurucho, y cuando me decía que no lo

aceptaba—porque, eso sí, disimula pérfidamente la pasión que le inspiro...

ANT. ¿La disimula, eh?

TEL. Plaf, plaf, plaf, se oye el pisar de la jaca del otro cafre. Y allí fué Troya. Que dónde te metes, que dónde me meto... que me va á reventar... hasta que se me ocurrió esconderme dentro de una pila que hay en una rinconada del jardín, y que no sé por qué está seca hace días... Entra bramando el señor Juan, olfatea, huele los merengues... se huele que yo los he llevado... y yo me huelo lo que iba á caer sobre mí... Efectivamente: se va como un hipnotizado á la pila, me saca de ella por el cogote á tiempo que llegan los ganapanes que ustedes han visto, y va y les dice: ¡Eh! ¡á perra chica pago el palo!... Caen sobre mí como la langosta... y á buen seguro que se han ganado cien realitos uno con otro...

SOT. Cierto que ha sido un pie de paliza...

ANT. ¡Una mano e palos!...

TEL. ¿Qué mano ni qué pie? ¡Ha sido una paliza de cuerpo entero!

SOT. ¡Bah! En esas palizas está la salsa de las aventuras.

TEL. Pues las prefiero en seco... Que le den á usted salsa á diario...

SOT. A mí, no; que se la den á usted, que va por las tajadas...

TEL. Lo que más me duele de todo, salvo la salsa, es que se me haya estropeado con los merengues este traje de lana dulce...

ANT. To será que sea un poco más durse la lana...

TEL. Por cierto, señores, que quiero demostrarles á ustedes mi agradecimiento convidándolos á tomar unos vasos de vino.

SOT. *Frotándose las manos.* No esperaba yo menos de usted...

TEL. Y que para luego es tarde. ¡Ventero! ¡ventero!

Va á la puerta del ventorrillo, sale el Ventero y hablan bajo los dos. Mientras tanto, Sotillo y Antoñuelo sostienen aparte el diálogo que sigue:

ANT. Ahora más que nunca nesesito hablá con Maruja.

SOT. Confía en mí. Se me ha ocurrido un plan soberbio. Yo mismo voy á convencer á ese señor Juan de que te debe casar con ella.

ANT. Será difisi.

SOT. Ya lo verás.

Vase el Ventero y vuelve á unirse á los otros dos Telesforo.

TEL. Ahora nos servirán ese vinillo.

SOT. Muchas gracias... (Hubiera preferido un arroz con pollo.) De manera que tenemos en usted al primer conquistador de la comarca.

TEL. Algo, algo... En fin, como prueba, voy á contarle á usted..

ESCENA IV

DICHOS y el VENTERO

VENT. Saliendo con una bandeja llena de vasos de vino. Aquí está la gracia de Dios.

TEL. Bebamos, pues.

Cada uno coge un vaso y beben, volviendo á dejarlos en la bandeja.

VENT. Ni en palacio lo prueban como este.

ANT. Sí que es superió.

SOT. Riquísimo.

VENT. Pues de salud sirva, señores.

TEL. Oigan ustedes. Le da á cada uno otro vaso de vino y él coge otro para sí. Es tanta y tan grande la impresión que yo causo en el sexo débil, que en punto á hacer conquistas no hay quien me ponga el pie delante. Hace dos ó tres días que han llegado á este pueblo unos cómicos de la legua...

SOT. ¿Sí? ¿Y qué?

TEL. Bajando la voz y con misterio. ¡Que ya me entiendo con la primera actriz!

SOT. ¡Caracoles! Se bebe de un trago el vino y pone el vaso en la bandeja.

ANT. ¡Caracoles! Hace lo mismo.

TEL. ¿Qué ocurre?

SOT. ¡Que yo soy su marido!

TEL. ¡Caracoles! Bebe y hace lo que los otros. Luego trata de huir: Sotillo lo persigue, Antoñuelo persigue á Sotillo y los tres dan vueltas en torno del Ventero, que no sabe qué hacer.

SOT. ¡Y que le voy á romper á usted un alón!

TEL. ¡Caracoles! ¡*Salsa, salsa* tenemos!

ANT. Vaya, no perderse ninguno.

TEL. Comprenda usted que yo... (¡Esta es la mía!) Vase corriendo por la derecha.

SOT. ¿Y se me va sin un mal garrotazo?... Aguarda un momento... Corre tras Telesforo.

ANT. ¡Esperal... ¡Y dise que tiene un plan marnífico!... No se me escape... Corre tras Sotillo.

VENT. ¡Eh! ¡eh! ¡recontra! Pero, ¿quién paga el gasto? ¡Eh, eh, eh! Corre tras Antoñuelo.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Jardín de la casa en que vive el señor Juan, situada en las inmediaciones del pueblo. Tapia al foro cubierta de hiedra, con verja de entrada en el centro, que tiene campanilla y cadena para llamar. A la izquierda del actor la fachada anterior de la casa: puerta grande, á la que dan acceso algunos escalones, y dos ventanas altas sin reja. Junto á la primera de estas una escalerilla de mano. A cada lado de la puerta y á conveniente altura un farol. Delante de la tapia macetas con flores. Varias sillas toscas. Es de noche. Los faroles de la casa están encendidos.

ESCENA V

MARUJA

Música

Yo no sé qué te pasa,
corazón mío,
que el llanto y la tristeza
das al olvido,
y jugueteas
como si no supieses
lo que son penas,
y alegre saltas
como cuando tu dueño
conmigo hablaba...

—

Yo no sé si presientes,
cuando así juegas,
que el fin de tus pesares
debe estar cerca,
y satisfecho
quieres prestarme un poco
de tu contento,
para que goce
mientras no viene el dueño
de mis amores...

—

Corazón mío,
la ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.

ESCENA VI

MARUJA, SEÑÓ JUAN y PERICO

Hablado

JUAN — Dentro. ¡Maruja, Maruja!

MAR. — ¡Estoy aquí, tío! ¡en el jardín!

JUAN — Saliendo de la casa. Pues te andaba yo buscando por allá dentro.

PER. — Por la derecha. Señó Juan, ¿hay que hacer alguna cosa de urgencia? Porque si no me largo ahora mismo.

JUAN — ¿Has llenao ya la pila como te encargué?

MAR. — Apuesto á que está todavía sin gota de agua.

PER. — ¡Toma, sin gota de agua está desde hace días!... Pero es porque tengo que llenála... Si no tuviera que llenála... ya estaría llena... y estando llena... ¡claro que no tendría yo que llenála! ¿Tú me entiendes?

MAR. — El que no te entiendes eres tú. Saca agua más que aprisa y pon la pila hasta los bordes, que hay que regar las flores al instante.

JUAN — Y que evitar que vuelva á meterse en ella el confitero.

PER. — Riéndose. ¡Ju, ju!... ¡La gracia que me hizo á mí que se encontrase usté al confitero dentro de la pila!...

MAR. — Pues no sabes tú la gracia que le hizo al confitero.

JUAN — Bueno, déjate de historias. Anda á tu obligación.

PER. — ¡Toitico hay que hacerlo aprisa en esta casa! Vase muy despacio por la derecha.

ESCENA VII

MARUJA, SEÑÓ JUAN y SOTILLO

MAR. Ese demonio de Perico no se encuentra bien más que durmiendo.

SOT. *Aparece en la verja del foro disfrazado de peregrino y llama.* A la paz de Dios.

JUAN ¿Eh?

MAR. ¿Qué?

JUAN ¿Quién es?... Abre, chica.

Maruja lo hace y entra Sotillo dejando la verja entornada.

SOT. ¿Puedo pasar, hermanos?

JUAN Adelante.

SOT. (Yo pensé que no me dejarían pasar con esta facha.) Perdonen, ¡oh, hermanos míos! si con mi inopinada presencia vengo á turbar el sosiego de esta santa casa.

JUAN Aquí estamos tos pa servirle, señor peregrino.

MAR. Siéntese.

SOT. (¡Vaya si es linda la criatura!)

JUAN Tome una silla.

SOT. Gracias. *A Maruja.* (Yo no soy yo: ¡yo soy un enviado de Antoñuelo!)

MAR. (¡Virgen del Pilar!)

SOT. *Sentándose.* Ya requiere mi cuerpo algún descanso.

JUAN ¿Y para dónde bueno camina su mercé?

SOT. Para... para el Polo Norte.

MAR. (¿Quién será este peine?) Y ¿á qué va al Polo Norte, hermano?

SOT. Probablemente á helarme.

JUAN Eso del Polo cae un poco más arriba de Alcubierre, ¿no es verdad?

SOT. Por ahí, por ahí...

MAR. *Quitándole el bordón, que dejará á un lado.* Pero deme acá su mercé la *pica*, no le incomode.

SOT. Entre las blancas nieves de aquellos apartados lugares hay un santuario escondido, al

que he hecho voto de visitar. Hace quince días que salí de mi pobre ermita, situada en la más alta cumbre de Despeñaperros, donde paso la miserable vida enteramente consagrado al Altísimo.

MAR. ¡Toma! ¡Y tan altísimo!

JUAN ¡Como que eso es vivir hecho una cigüeña!

SOT. Hecho una cigüeña: cabalmente. Y dígame, hermano: ¿tendrá usted en su casa un jergón disponible, donde pueda descansar este mísero cuerpo hasta que alumbre el día?

JUAN ¡Miá jergón! ¡Cinco camas tengo yo pa su mercé!

SOT. Gracias. No duermo más que en una.

MAR. Pero se le pueden poner los colchones de todas, y así no pierde su mercé la costumbre de estar en alto.

SOT. ¡Je, je! Tiene buen humor la mocita. ¿Es hija de usted?

JUAN ¡Al contrario!

SOT. ¿Usted es hijo suyo?

JUAN No, señor, tío.

SOT. ¡Pues no veo la contrariedad por ninguna parte!

MAR. Una cosita se le está ocurriendo á la sobrina.

SOT. Algo bueno será, como si lo viera.

MAR. El señor peregrino, antes de retirarse á dormir, digo yo que querrá comer alguna friolerilla...

SOT. Suspirando con íntimo gozo. (Me ha conocido en la cara que tengo hambre.) Mi voto es tan estrecho que sólo me permite catar ciertos y determinados manjares... ¿estamos?

MAR. Yo pensaba servirle unas cuantas lonjitas de carne...

SOT. Distingo. ¿Es carne de membrillo la que me ofrece?

MAR. ¡Quiá de membrillo! ¡Mechada!

SOT. Perfectamente. Porque santo y bueno es evitar las tentaciones de la carne, pero de la carne mechada, de ninguna manera.

MAR. (Yo voy á soltar la risa.) Luego, un poquito de jamón no vendrá mal...

SOT. ¿Jamón? Distingo. ¿Es jamón de la tierra?

JUAN ¡Acá no lo gastamos del cielo!
SOT. Es que si fuese inglés, ni olerlo podría.
JUAN ¿Por qué no?
SOT. Porque lo natural es que fuera un jamón protestante.
MAR. ¿Protestante?
SOT. Al menos no sería muy católico.
MAR. ¿De suerte que, siendo del país, tampoco le están vedados los jamones?...
SOT. Tampoco. Las jamonas ya son harina de otro costal.
MAR. Le pondré también unos entremesicos... y de postre un poco de dulce de huevo.
SOT. Distingo. Los huevos serán de gallina, ¿verdad, joven?
JUAN Algo amostazado. ¡Otra! Pues ¿de qué los come su mercé allá en sus alturas? ¿De cigüeña, quizás?
SOT. No, señor; de gallina, de gallina. Eso iba á decir: que si son de gallina puedo aceptar el dulce sin reparo alguno.
JUAN ¡Ah, ya! Y de bebidas, ¿qué prefiere, vino ó agua?
SOT. Distingo: las dos cosas.
JUAN Bueno, muchacha, prepara la mesa en un vuelo y pon en ella de to lo que hay. ¡Pa algo tiene señó Juan su despensa tapizá con chorizos y con jamones!
SOT. ¡Esos son tapices!
JUAN Llama á Perico pa que te ayude.
MAR. Voy ahora mismo. Llamando. ¡Perico!

ESCENA VIII

DICHOS y PERICO

PER. Por la derecha. Ea, ya está la pila rebosando agua... Mu fresquita que sale...
MAR. Ven conmigo.
PER. ¿Ande vamos á dí? Reparando en Sotillo y gritando. ¡Buenas noches!
SOT. Sorprendido. ¡Muy buenas!

PER. (¿A que viene este espantapájaros á darme que hacé?)

MAR. Vamos al comedor. **Entra en la casa seguida de Perico.**

SOT. Vaya usted con Dios, princesa.

JUAN (¡Rediez! ¡qué peregrinico más espabilao!) **Siéntase.**

ESCENA IX

SOTILLO y SEÑÓ JUAN

SOT. Es un pedazo de gelatina esa chicuela. Y, á propósito: ¿no piensa el hermano en casarla?

JUAN ¿No hi de pensar? ¡Si esa sería mi mayor gloria! Casarla bien, y verme el día de mañana con cuatro ó cinco retoñicos á la vera.

SOT. ¡Ah! los pequeñines son un encanto, pero dan muchísima guerra generalmente.

JUAN ¡Qué guerra han de dar!

SOT. ¡Dígamelo usted á mí que tengo ocho!

JUAN ¡Ave María Purísima!

SOT. Que tengo ocho... no me ha dejado usted concluir... que tengo ocho... hermanos... con ocho hijos cada uno... Total: ocho por ocho, sesenta y cuatro sobrinitos. Conque ya ve usted si...

JUAN Muchos me paicen.

SOT. Bien; siguiendo con la muchacha: ¿tiene novio?

JUAN Hasta cierto punto, pero como si no... (Si este me ayudase á convencerla...) Miste: á ella le tiran los pantalones coloraos: la gente de tropa.

SOT. ¿Sí, eh?

JUAN El primer novio que le salió fué un cabo que era muy borrachín y to el dinero se lo gastaba en juergas.

SOT. Sería un cabo de gastadores.

JUAN Justamente. Y ahora está encaprichá con un sinvergüenza...

SOT. ¿Cabo también?

JUAN También.

SOT. Bueno, ¿y usted qué hace?

JUAN ¡Atar cabos! ¿qué quiere su mercé que yo haga? Pero llevo muy á mal el noviajo ese. Porque si á ella se le ha puesto entre ceja y ceja casarse con el melitar, á mí se me ha puesto casarla con un hijo mío que está en el otro mundo. Y á cabeza dura no hay quien me gane.

SOT. Mal hecho. Las naturales inclinaciones no deben torcerse. El señor Juan trata constantemente de interrumpir á Sotillo, y este no lo deja. ¿Le gustan los pantalones colorados? ¡pues pantalones colorados!... ¡Respetemos ante todo los caprichos del amor terreno!... ¡No hay mejor partido que un cabo que lleve con gracia el uniforme, aunque no tenga vergüenza ninguna!... ¡Que eso está por ver!... ¿Se quieren? ¡pues que se casen!... ¡Yo procuraré que se casen!.. ¡Y se casarán!... Echando bendiciones. ¡Ya están casados!

JUAN (¡Pues me ha salío el tiro por la culata!... Hablemos de otra cosa.) Bien está, señor peregrino; pero ¿no le parece á su mercé que tarda mucho Maruja?

SOT. Sí, sí me parece que tarda demasiado.

JUAN Con su permiso, voy á ver... Vuelvo al instante. Al entrar en la casa exclama. (¡Se conoce que salió de la ermita con toa la cuerda!)

ESCENA X

SOTILLO y ANTOÑUELO

SOT. Levantándose. Pues, señor, esto marcha como una seda. Ahora me pongo yo de acuerdo con Maruja, y cuando el viejo esté en siete sueños y venga el otro... Aparece Antoñuelo en la verja mirando receloso hacia dentro. Pero ¡calle! ¡si el otro ya está aquí!

Música

Por la virgen, querido Antoñuelo,
no te atisbe y descubra un soplón...

Con el temor de ser sorprendido va y viene de la puerta de la casa á la verja, donde permanece Antoñuelo.

ANT. La impasiensia, Sotiyo, me mata,
por sabé si soy ya vensedó.

SOT. Viento en popa camina el asunto,
y no puedo desirte ahora más,
á no ser que tu linda Maruja
me parece una chica ideal.

—

ANT. Sotiyo del arma,
si venses ar fin,
te juro por eya
que me hases feliz.

SOT. Y yo te aseguro,
simpar Antoñuelo,
que me han ofrecido
manjares selectos,
y que estoy *febril*...
pues ya el olorcillo
me da en la nariz.
Vete, por tu vida;
mira que si no
pierdes tú la novia
y la cena yo.

—

ANT. Bien está que te atraques de todo;
pero güeno, Sotiyo, es también
que en er vino te pongas á raya,
no descubras, borracho, er pasté.

SOT. Ya sé yo lo que tengo que hacerme,
y descuida, Antoñuelo, por mí,
que el desquite, si bebo por uno,
yo lo busco engullendo por mil.

—

ANT. Pues mucha prudensia
y mucho való,
y pesquis y labia
y mala intensión.

SOT. Adiós, y procura
después, cuando vengas,

tener ese pesquis
y aun esa prudencia
que exiges de mí,
ó pésimamente
saldremos de aquí.
Vete más que aprisa.

ANT. Quédate con Dios. Vase corriendo.

SOT Que me encuentre el tío
como en oración.

Siéntase en actitud de recogimiento.

ESCENA XI

SOTILLO y SEÑÓ JUAN

Hablado

JUAN Saliendo de la casa. ¡Oiga! ¿Se ha dormido el hermano?

SOT. No, señor; oraba en silencio.

JUAN Pues la mesa ya está dispuesta, conque cuando guste su mercé...

SOT. (¡Si yo pudiera llevarme en esta manga algo para mis chiquitines!...)

JUAN Qué, ¿no se anima?

SOT. Levantándose. Trabajillo me cuesta; no crea usted... Me asaltan tales temores de quebrantar el voto...

JUAN ¡Otra que Dios! Déjese de melindres. Hay que tener la manga un poco más ancha.

SOT. ¿Más ancha? Aludiendo á la suya. No es preciso: me basta con esta.

JUAN ¡Je, je! ¡Qué cosicas *se trae* el hermano!

SOT. (¡Pues si tú supieras las *cosicas* que se piensa llevar!...)

ESCENA XII

TELESFORO y PERICO

TEL Por el foro con una carta y un cucurucho de merengues mayor que el que saca en el primer cuadro. Llamando en voz baja. ¡Perico!... ¡Perico!... Quiera

Dios que no esté en la calle. Entremos, ¡qué diablo! Veo que el amor me protege... Sin duda á Marujita le dió el corazón que yo vendría y dejó entornada la verja... Avanza con mucha cautela hacia el proscenio. Sin embargo, hoy ha sido mal día para mí... Primero, el señó Juan me encontró en esa endemoniada pila, Señalando hacia la derecha. y por encargo suyo me molieron á palos. En vano traté de disculparme... El no tiene más argumentos que sus puños, y como son mucho más débiles mis argumentos... Mostrando los puños. con dos ó tres *razones* en las narices me convenció en seguida. Luego, el cómico me dió una carrera en pelo, que me río yo... Digo, no, no me río... ¡qué he de reirme! Gracias á que de su furia me libré por pies... Pero, vamos al grano. En esta carta le propongo á Maruja que se fugue conmigo esta misma noche. Y se fugará... La señal de que accede será que ponga luz en esas ventanas. Si viniera Perico... Se acerca receloso á la puerta de la casa y vuelve á llamar en voz baja. ¡Perico!... ¡Perico!.. ¡Periquete!... ¡Sal en un periquete! ¡Hombre, aquí sale! Me he salvado.

PER. Saliendo de la casa. ¿Quién anda aquí?

TEL. ¡Chsssss!.. calla.

PER. ¡Otra! ¡El confitero!

TEL. ¡Chssss!... no seas bruto. Oye, ¿se han recogido ya?

PER. Van á recogerse.

TEL. Está bien: toma una peseta. (Es un perro chico, pero de noche todos los gatos son pardos. Y los perros también.)

PER. Gracias.

TEL. Y toma además esta carta y este cucurucho y llévaselos á Maruja á su alcoba.

PER. Y si ella se ha acostao ya, ¿se los doy á su tío?

TEL. No seas bárbaro, hombre.

PER. ¡Ju, ju!...

TEL. Y cuidadito con lo que se habla. Ten paciencia, que el resultado de todo esto pronto lo sabrás.

PER. Sí; será que te den otra paliza.

TEL. ¿Paliza á mí? Tú verás cómo no vuelven á decir en el pueblo que soy hombre de pocas agallas... ¡Brrrrrr!... ¿No te parece á tí que por mis venas corre sangre de tigre?

JUAN Dentro, gritando. ¡Maruja, Maruja!

TEL. ¡Horror! ¡El señó Juan se acerca!

PER. ¡Ju, ju!

TEL. ¡Huyamos!

JUAN Como antes. ¡Maruja!

TEL. ¡Dios de Israel! ¡que viene! Tropezando en la tapia. ¡Ay! ¡Me he desbaratado la nariz! Vase corriendo por la verja.

ESCENA XIII

PERICO

¡Ju, ju!... Me gusta el tigre... Vamos á ir apagando los faroles... Mientras lo hace, con ayuda de la escalerilla, habla lo que sigue. Y este es el quinto encargo que me da... Y lo pienso cumplir como los otros... Los merengues había de tirarlos el señó Juan, y la carta se la había de guardá Maruja sin leéla... Pues me guardo yo la carta... y convido con los merengues á mi Pilarica.. Y en pago de la peseta, le evito á ese tigre que lo pongan verde otra vez. ¡Ajajá! En la segunda ventana aparece luz. Ya está el peregrino en su cuarto... ¡Y qué manera de comé chuletas, porra! Lo que es ese, si le cosieran la boca y le pusieran delante un solomillo, se golvía loco... En fin, Perico, déjate de mormuraciones y anda á ver á la novia, que esa es tu cuenta... ¡Cómo nos vamos á poner el cuerpo de merengues! Vase por la verja y la cierra desde fuera con llave. Apágase la luz de la ventana.

ESCENA XIV

SOTILLO y ANTOÑUELO. Luego MARUJA

SOT. Asomándose á la segunda ventana. Ya creo que puedo bajar sin temor alguno. Aquí hay una escalerilla que me viene como pedrada en ojo de boticario... Haremos antes la señal convenida. Silba. Y ahora, abajo. Empieza á bajar por la escalera.

ANT. Apareciendo en lo alto de la tapia. La artura der terreno por esta parte me ha fasilitao la subía... En voz baja. ¿Sotiyo?

SOT. Lo mismo.

¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotuldo?...

ANT. No, soy yo: Antoñuelo.

SOT. Ya lo sé. Acabando de bajar. Admirable.

ANT. Abajo. Descuélgase por la tapia al jardín. Vamos á vé, Sotiyo de mi arma, entérame de to.

SOT. Mirando al cielo.

¡Hermosa noche, ay de mí!
Cuántas como esta tan puras...

ANT. Hombre, déjate de versos ahora... que estoy rabiando de curiosidá... ¿Has visto tú na en er mundo como mi Maruja?

SOT. *Era hermosa, era discreta,*
que aunque enemigas las dos...

ANT. ¿Quiés cayarte, asaura?

SOT. *En ella hicieron las paces*
hermosura y discreción.

ANT. Pero, ¿me vas á aguá la noche?

SOT. ¡Ah! te advierto que á tu suegro le he dado

un recorrido como para él solo. ¡Está que echa chispas!

ANT. Y una de las que echa la has pescao tú.

SOT. Sí; te confieso que estoy algo *achispado;* no lo quiero negar...

ANT. Sería inútil.

MAR. Saliendo de la casa y hablando en voz baja también. Señor Sotillo...

ANT. Corriendo hacia ella con alegría y abrazándola. ¡Marujita de mi arma!

MAR. ¡Antoñuelo!

ANT. ¡Bendita seas tú, y tu madre, y tu agüela!...

MAR. ¡Las ganas que yo tenía de verte, chiquio!

SOT. Ya, ya se conoce...

ANT. Pos ¿y yo á tí, morena?

SOT. Se abrazan *como de día*
con esta luna tan clara...

Y yo no soy mármol de Carrara precisamente.

MAR. Por Dios, señor peregrino, póngase á vigilar ahí en la puerta...

SOT. *En defensa de una dama,*
cualquiera que tenga honor...

ANT. Vaya, ¡estamos frescos! Digo, tú ¿qué has de está?

SOT. ¡Es que tu futura lo merece todo! ¡Me ha preparado unas chuletas excelentes!... Así, no exagero: parecían bandurrias.

ANT. Güeno: haz er favó de tené cuidao... por tu salú.

SOT. Bien; me retiro á la puerta:
si veis mi conducta incierta,
como os acomode obrad. Vase.

ESCENA XV

MARUJA, ANTOÑUELO y CORO DE ALDEANOS con guitarras. Oyese tocar la rondalla, que se va acercando.

ANT. ¡Qué *mona* ha tomao ese! ¿A vé?... Oye, Marujita, ¿qué música es esa que suena?

MAR. Es la rondalla. Casi todas las noches vienen los mozos del pueblo á darme música...

ANT. ¿Sí, eh?

MAR. Y á mi tío se lo lleva el diablo.

ANT. No caerá esa breva, preciosa.

Hablan bajo con mucho entusiasmo. Aparece en el foro la rondalla.

Música

CORO
Templemos las guitarras
mejor de lo que están,
que aquí vive la moza
más guapa del lugar.

ANT.
Pues esa mosa güena
la quiero yo pa mí.

MAR.
Y jura tu morena
que sólo es para tí.

—

ANT.
¡Maruja salada,
mi vida es tu amor!...
Yo no sé qué tienen
tus ojiyos negros,
que no estoy á gusto
cuando no los veo;
y cuando me miran
como saben eyos...
¡me yevan en globo
de la tierra ar sielo!

MAR.
Y cuando lo miran
como saben ellos,
dice que lo llevan
de la tierra al cielo.

—

CORO — Toquemos bajito
con mucho compás,
y al punto la jota
vamos á cantar.

—

ANT. — Porque sus miradas
yegan aquí dentro,
y un mar de cosquiyas
corre por mi cuerpo
y er corasonsito
baila hasta er jaleo.

MAR. — Antonio del alma,
¡ay cuánto te quiero!

—

CORO — Dicen las aragonesas
que tienen la voluntad
bravía como la jota
y firme como el Pilar.

—

MAR. — ¡Escucha, Antoñuelo,
mi vida es tu amor!...
Cuando estás ausente,
cuando no te veo,
á la vera tuya
corre el pensamiento,
porque á mis penitas
sirve de consuelo
el estar contigo
aunque estés muy lejos.

—

ANT. — Porque á sus penitas
sirve de consuelo
el está conmigo
aunque esté muy lejos..

—

CORO — Suenen las guitarras,
suenen más y más,
y otra nueva copla
vamos á cantar.

—

MAR Como la noche y el día
son la ausencia y el amor;
que por la noche se vive
con la esperanza del sol.

—

ANT. Ya que el sol alumbra
todo nuestro sielo,
ya que con mis brasos
siño yo tu cuerpo,
ya que tú me quieres,
ANT. } ya que yo te quiero,
MAR. } ya que estamos juntos
no nos separemos.

—

CORO Venga otra vez,
vamos allá,
y cantemos una copla
final.

—

TODOS Tiene la jota una gracia
como ninguna canción:
que sirve para la guerra
y sirve para el amor.

—

ANT. Maruja de mi vida,
vámonos los dos.
ANT. } Tú reinas y dispones
MAR. } en mi corazón.

ESCENA XVI

DICHOS y SOTILLO

Hablado

SOT. Saliendo despavorido de la casa. ¡Alto el fuego!
ANT. ¿Qué pasa?
SOT. ... *Ya has podido*
conocer por el silbido
que viene aquí la serpiente.

MAR. ¿Qué silbido?

ANT. ¿Qué serpiente, hombre?

SOT. ¡Tu suegro, que viene á más andar! ¡Súbete por esa escalera á mi cuarto!

ANT. ¡Güena la hemos hecho!

MAR. ¡Haz lo que te dice Sotillo!

ANT. Pero, ¿y tú?

MAR. Déjame á mí... Sube... Antoñuelo obedece.

ANT. ¡Por vía e los moros!

MAR. ¡Ay, qué compromiso si te viera!...

SOT. ¡A escape, que voy yo detrás! ¡Salta por la ventana! Antoñuelo lo hace. Sotillo sube aprisa la escalera.

De mis pasos en la tierra,
responda el cielo, no yo.

MAR. Yéndose por la derecha. Yo por aquí me escondo.

ESCENA XVII

SOTILLO y SEÑÓ JUAN, después MARUJA

JUAN Saliendo de la casa con una luz. ¿Quién anda aquí?

SOT. Que está en los últimos peldaños de la escalera. (¡Me partió!)

JUAN Reparando en él. ¿Qué veo? ¿Quién es?

SOT. Yo... yo... Soy yo...

JUAN ¿El señor peregrino?

SOT. Sí... á mí me parece que soy yo...

JUAN Pero, ¿cómo está usted...?

SOT. Bien, ¿y usted?

JUAN Vamos, no comprendo... ¿Quiere decirme su mercé lo que hace ahí encaramao?

SOT. La... la digestión. Aquí se digiere admirablemente.

JUAN ¡Cosa más rara!

SOT. Si he de hablarle á usted con sinceridad, le diré que estoy orando.

JUAN ¿Orando?

SOT. Es costumbre que tengo allá en la ermita.

Me gusta orar en los puntos más eminentes, con el fin de acercarme al cielo lo más posible... Ocasiones hay en que cojo el cielo con las manos...

JUAN Lo creo. Pues á mí me sacó de tino la rondalla, y venía á decirles cuatro frescas bien dichas á esos mozos. Fortuna suya ha sido que ya se han marchao.

SOT. No les haga usted caso. Acuéstese, señó Juan, y descanse.

JUAN Gracias, hermano. Buenas noches. *Se retira y vuelve á salir al oir la frase de Sotillo.*

SOT. ¡Maldita sea tu estampa!

JUAN ¿Eh? ¿Decía usted algo?

SOT. *Haciendo que reza.* ¡Maldita sea tu estampa, oh, repugnante Satanás! ¡Mil y mil veces maldita sea tu estampa! Padre nuestro, que estás en los cielos...

JUAN (¡Ah, que está rezando!) *Vase.*

SOT. ¡Ay! respiro. En mi vida me he visto en otra. *Salta por la ventana, se retira y la cierra.*

MAR. *Saliendo por la derecha y entrando sigilosamente en la casa.* Quiera Dios que á mi tío no le haya dao la tentación de entrar en mi cuarto. Escamaíco me parece que va...

ESCENA XVIII

TELESFORO

Pausa. En la primera ventana aparece luz. Por detrás de la tapia se ve elevarse un cucurucho mayor que los anteriores, y al punto á Telesforo, que lo trae, y que montado en aquella se detiene un momento. ¿No lo dije yo?... Allí está la luz deseada... Su vista me da ánimos para acometer la aventura. Quisiera yo haber visto á don Juan Tenorio en un pasito como este, y con un Comendador tan bruto como el mío... Bajemos. *Va poco á poco descolgándose, hasta que salta al jardín.* Se me van á estrujar los merengues... Ea, ya estamos aquí... ¡Qué oscuro está esto!... Hasta la luna se oculta

para llevarme la contraria... Tropieza en una silla. ¿Eh?... Ah, vamos, es una silla... Dejaremos aquí los merengues... Lo hace. Y sacaremos este otro... Saca un revólver. ¡Nada!... el niño no es templado. Al que se meta conmigo lo dejo seco. Y eso que no me gusta jugar con estas armas... Volviendo la cara con horror. Es muy particular que siempre que entro aquí me empiezan á temblar las pantorrillas... De pronto se vuelve, se para en actitud cómica mirando el cucurucho, y se encamina con precaución á él apuntándole con el revólver. ¿Eh?... Respirando al cabo con desahogo. ¡Ah! ¡es el cucurucho de los merengues! Secándose el sudor de la frente. Me había parecido el señó Juan. Cierto que tenía que estar sentado y en mangas de camisa... Pero vaya usted á reflexionar. En fin, no perdamos instante. Me estará esperando intranquila... Subamos, pues. Coloca convenientemente la escalera y empieza á subir, con el revólver empuñado y temblando de miedo. ¿Eh?... Volviendo la cara de repente. ¿Quién anda ahí?... Alguno se va á encontrar un tirito... Sigue subiendo y al llegar á conveniente altura se detiene. Me guardaré el revólver á fin de no asustarla. Aunque no hay temor: está descargado... y además lo he puesto en el seguro... Para estar bien seguro... Se lo guarda y llama á la ventana con los nudillos. Se me antoja que la oigo respirar... Sí... sí... y se acerca... ¡Ay! ¡Tengo en el corazón el horno de los rosquetes!... Ya está aquí... Voy á darle un abrazo... Abre los brazos, se asoma el señó Juan de improviso á la ventana, y lo abraza Telesforo, sin tiempo para reconocerlo. ¡Amor mío!

ESCENA XIX

TELESFORO y SEÑÓ JUAN

JUAN — ¿Eh? ¿Quién? ¡Ah, ladrón!

TEL. — Apartándose horrorizado. ¡Caracoles!

JUAN — ¡Hazte cuenta de que ha llegao tu última hora! Vase.

TEL. Bajándose convulso y temblón de la escalera. ¡Ay, ay!... Ya, ya me la he hecho. ¡Más *salsa!* ¡más *salsa!*... ¡Huyamos!... Corre á la verja, y al ir á saltar retrocede más asustado aún. ¡Cristo! ¡Dos prójimos de los que me zurraron la badana! Yo no salto, no salto.

JUAN Dentro. ¡No te me escaparás!

TEL. ¡Que viene!... San José bendito, ¿dónde me meto?... ¡Ah, qué rayo de luz! El señó Juan creerá que yo me he ido á la calle... ¡Pues á la pila, á la pila, que está seca! Desaparece por la derecha corriendo, y un momento después se oye el ruido que produce al caer en el agua, de que se supone llena la pila. ¡Ay, ay!... ¡favor! ¡que me ahogo! ¡Ay, ay!...

JUAN Saliendo con una luz. ¿Quién grita?

TEL. ¡Ay, ay! ¡Socorro! ¡que me muero! ¡Ay!

JUAN Mirando hacia la derecha, por donde se va. ¡Si es él, que se ha bañao!

ESCENA XX

DICHOS, PERICO y CORO DE ALDEANOS y ALDEANAS

PER. Por la verja, que abre con llave, seguido de los mozos y mozas del pueblo. ¿Qué diablos pasa aquí? En la plaza se oyen los gritos.

JUAN Saliendo por la derecha con Telesforo, que viene chorreando agua y todo temblón. ¿No te dije que había llegao tu última hora?

TEL. Estornudando. ¡Ah... chís! ¡Ah... chís! ¡Ah... chís!...

Perico coge la luz que tiene el señor Juan.

Música

CORO ¿Qué es lo que pasa?
¿Qué pasará?
El confitero
mojado está.

TEL. *Seco* de un tiro
me dejarán.

JUAN Lo he sorprendido
como á un ladrón.
TEL. ¡Jesús, qué horror!
CORO Como á un ladrón.
Pero sepamos
qué quiso hacer...
¡La mosca muerta! ¡vamos!...
¡fíese usté!
TEL. Yo, si me dejan,
lo contaré.

—

CORO Cuéntelo pronto,
cuéntelo usté,
que algo muy grave
sin duda es.
Díganos pronto
qué quiso hacer...
¡La mosca muerta! ¡vamos!...
¡fíese usté!
TEL. Yo, si me dejan,
lo contaré.

—

JUAN Por la escalera
logró subir,
y en la ventana
lo sorprendí;
y cuando vine
luego tras él...
¡hecho una sopa,
me lo encontré!

—

UNOS Por la escalera
subió hasta arriba,
y en la ventana
le echó la vista;
y cuando luego
fué y lo cogió,
¡hecho una sopa
se lo encontró!

—

OTROS Eso ha de ser,
eso será;
pero esa afición
se le quitará
si le dan un palizón,
y aquí entre todos se le dará.

—

TODOS ¿Quién lo pensara
de este infeliz?
Por Marujita
debió venir.
Es un Tenorio
como no hay dos,
y todo lo hace
por el amor.

PER. *Después de buscarse en los bolsillos la carta que le entregó Telesforo.*
Para Maruja
me dió un papel.
Aquí lo tengo,
tómelo usté.

Le da la carta al señor Juan.

CORO Será curioso.
¿Qué le dirá?

TEL. (No tiene entrañas
ese animal.)

JUAN Si es lo que pienso
lo he de matar.

TEL. Mi última hora
llegó por fin.
¡En qué conflicto
me encuentro aquí!

JUAN Alumbra, chico,
que no se ve.

Perico le obedece.

Y haya silencio
¡voto va á diez!
si lo que dice
quereis saber.

—

CORO Léalo pronto
que deseamos

saber ya si es robarla
lo que ha intentado.
Algo muy gordo
va á resultar.
¡Haya silencio
que va á empezar!

Hablado

JUAN — Leyendo. «Bomboncito de licor, yema de coco, merengue de fresa...»

PER. — ¿Pero eso es un anuncio de la confitería?

Risas en el Coro.

JUAN — ¡Callarse, porra! Sigue leyendo. «Esta noche iré por tí para que nos fuguemos...» ¿Eh?... ¡Lo ahorco! Abalanzándose á Telesforo, que huye.

TEL. — ¡Por Dios, señó Juan, aguarde usted á que me seque!

El Coro vuelve á reir. En lo sucesivo comenta lo que oye.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MARUJA; luego ANTOÑUELO; después SOTILLO

MAR. — Saliendo de la casa. Pero ¿se puede saber qué ocurre?

JUAN — ¡Ah, tú! ¡Ven acá! ¿Conque te me ibas á escapar con el confitero?

MAR. — ¿Yo? ¡No tengo tan mal gusto!

TEL. — (¡Pues el desprecio á mi físico era lo único que me faltaba!)

MAR. — Ya sabe usté que yo no quiero más que á un hombre...

JUAN — ¡Maruja!

MAR. — Y que ese hombre será mío.

ANT. — Saliendo de la casa. Y aquí estoy yo pa cortá por lo sano, señó Juan.

JUAN — ¿Cómo? ¡Antoñuelo!

PER. — ¡Un sordao!

JUAN — ¿Qué burla es esta?

TEL. — (Menos mal si me dejan tranquilo.) Recoge el cucurucho de los merengues y empieza á comérselos.

ANT. Burla, ninguna. Que la muchacha está por mí, que yo estoy por la muchacha y que si usté tiene la cabesa muy dura es nesesario que se dé un ungüento pa que se le ablande... Habla con Maruja.

JUAN (Cuando dice una moza tijeretas han de ser... ¡Por vía e los demonios!)

SOT. Saliendo. Pero ¿qué significa tal escándalo, hermanos míos? No me dejan dormir...

JUAN Dispense el señor peregrino, pero lo que aquí ocurre no es pa menos. ¡A punto he estao yo de matar á un hombre!

SOT. ¡Eso, nunca! Humildad... Perdón, perdón para todos...

TEL. Eso es lo que yo digo. Perdón general, como en las comedias.

SOT. ¡Oiga! ¡el confitero! ¡Ah, canalla!

TEL. Tirando el cucurucho horrorizado. ¡El cómico!

Huye perseguido por Sotillo por entre el Coro.

SOT. ¡Lo mato!

MAR. ¡Otra! ¿qué es esto?

JUAN ¿Qué sucede?

SOT. ¡Que lo mato!

TEL. ¡Si lo que antes le conté era mentira!

Unos sujetan á Telesforo y otros á Sotillo.

JUAN Pero, hermano, ¿y esa humildad?

SOT. ¡Qué humildad ni qué remolacha! ¿Usted sabe lo que me ha dicho de mi mujer?

JUAN ¿De su mujer?

ANT. Apaga y vámonos.

SOT Como que ni yo soy tal peregrino, ni Cristo que lo fundó.

JUAN ¿Otro engaño?

SOT. No soy sino un amigo de Antoñuelo, que se prestó á servirle en este caso para que pudiese hablar con Maruja.

MAR. Y usted, que es tan generoso, lo perdonará. Y á mí también.

ANT. Y á mí.

TEL. Y á mi. A Sotillo. Y usted á mí, por no ser menos.

SOT. Con tal que el señó Juan nos perdone á todos...

JUAN Pues por mí, que no quede.

TEL. Tiene el corazón más blando que el tocino del cielo.

JUAN Por eso no me vale tener la cabeza dura como un guijarro.

Música

TODOS
De nada sirven
tantos perdones
si el suyo no conceden
estos señores. *Al público.*
Y les pedimos
con humildad
que imiten todos
al señó Juan.

FIN

Madrid, Junio, 1894.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (5.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadrcs, con música del mae tro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (2.ª edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.
Las flores, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés. (2.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, pró logo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.

La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.

Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición).

Los meritorios, pasillo.

La zahorí, entremés.

La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

Zaragatas, sainete en dos cuadros.

La zagala. comedia en cuatro actos

La casa de García, comedia en tres actos.

La contrata, apropósito.

El amor que pasa, comedia en dos actos. Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.

El nuevo servidor, humorada.

Mañana de sol, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.

Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.

La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.

La musa loca, comedia en tres actos.

La pitanza, entremés.

El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.

Los chorros del oro. entremés.

Morritos, entremés.

Amor á oscuras, paso de comedia.

La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano.

El genio alegre, comedia en tres actos.

El niño prodigio, comedia en dos actos.

Nanita, nana... entremés con música del maestro José Serrano.

La zancadilla, entremés.

La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El diablo cojuelo*.

La madrecita, novela publicada en *El cuento semanal*.

Precio: UNA peseta

1. La pina
2. Pepita y don Juan
3. Pepita Reyes
4. El peregrino
5. Pesado y medido
Castañuela, arbitrista
6. El pie
7. Pipiola
8. Los pinapos
9. La pitanza
10. La prisa
11. Puebla de las mujeres
12. La yuema.
13. Ramo de locura
14. La reina mora
15. La reja

